

EIROA SAN FRANCISCO, MATILDE PhD

meiroa@hum.uc3m.es

Profesora Titular (Universidad Carlos III de Madrid)

*La guerra civil española: temas y debates de un pasado vigente**



The Spanish Civil War: Topics and Debates of a Valid Past

ABSTRACT On the occasion of the 80th anniversary of the Spanish Civil War, the aim of this article is to present an overview of the attention that the civil war has received in recent years. It deals with the most important works, debates and trends of historiography, and it also points out that the civil society is concerned with this topic as well, they show their interest through social networks, diverse online platforms and even digital press. Finally, it raises the question about a hypothetical „normalization” of the war in the Spanish society.

KEYWORDS Spanish Civil War, trends of historiography, social networks, historical memory, anniversary of the Spanish Civil War

DOI 10.14232/belv.2016.3.1 <https://doi.org/10.14232/belv.2016.3.1>

Cikkre való hivatkozás / How to cite this article: Eiroa San Francisco, Matilde (2016): La guerra civil española: temas y debates de un pasado vigente. *Belvedere Meridionale* 28. évf. 3. sz. 5–17. pp.

ISSN 1419-0222 (print) ISSN 2064-5929 (online, pdf)

(Creative Commons) Nevezd meg! – Így add tovább! 4.0 (CC BY-SA 4.0)

(Creative Commons) Attribution-ShareAlike 4.0 International (CC BY-SA 4.0)

www.belvedere-meridionale.hu

* Este artículo ha sido realizado con las destrezas adquiridas durante la estancia de investigación efectuada en el Institute of Historical Research, University of London.

En 2016 se cumplen 80 años de la guerra civil española, un conflicto traumático que se sigue percibiendo en la actualidad como lo que fue en su momento, una ruptura sangrienta de la sociedad y una quiebra de la evolución histórica española en su dimensión política, económica, social y cultural. España había logrado diseñar un perfil de estado antes de la guerra pero su resultado lo borró y construyó otro que permanecería durante casi cuatro décadas que ocuparon los años centrales del siglo XX. No es extraño, por tanto, que muchos historiadores aborden el estudio de esta coyuntura crucial, seguida por un gran interés hacia la etapa precedente -II República- y subsiguiente -Franquismo-. Una cuantificación aproximada ofrece la cifra de algo más de 20.000 libros sobre el tema, a la que habría que añadir el número sustancioso de artículos especializados en revistas académicas y divulgativas. Algunas de estas revistas de reconocido prestigio han publicado un adelanto previo al aniversario -*Studia Histórica. Historia Contemporánea*, volumen 32 de 2014; *Hispania Nova*, nº 13, 2015- o lo publicarán a lo largo del año -por ejemplo, la francesa *Bulletin Hispanique*, nº junio de 2016-. Y el interés está muy presente en los distintos formatos de Internet y en las redes sociales, donde numerosos movimientos sociales por la memoria e individuos particulares expresan su opinión y ofrecen información sobre este acontecimiento que ha dejado una profunda huella en la sociedad española.

1. La guerra civil en la historiografía: temáticas y orientaciones

La atención desplegada durante los últimos años hacia la guerra civil como objeto de estudio lleva a cualquier persona ajena al trabajo de historiador a pensar que ya se ha dicho todo e incluso que se han repetido una y otra vez las mismas cuestiones. Sin embargo muchas publicaciones recientes demuestran lo contrario. Hay nuevos enfoques y nuevas perspectivas a raíz de la apertura de archivos y de nuevas miradas que los historiadores jóvenes y a veces no tan jóvenes, realizan sobre el pasado. Cada generación tiene sus propias preguntas y busca respuestas en las fuentes que ayuden a interpretar su propio presente.

En un somero repaso a la evolución de las publicaciones sobre la guerra, encontramos que en las décadas que lleva España desde la implantación de la democracia, no se han dejado de editar y renovar visiones distintas de los trágicos hechos acaecidos en los tres años del conflicto. En los inicios de la transición política y la paulatina implantación de la democracia comenzaron a aparecer trabajos más sistemáticos a los que existían hasta entonces en los que primaba una versión justificativa de las operaciones contra el gobierno de la República y las alabanzas a la dictadura. El acceso a documentación desconocida conservada en los archivos, como el Servicio Histórico Militar o el Archivo Histórico Nacional con sede en Salamanca, proporcionaría una renovación de los análisis existentes, y poco a poco la historiografía española iría sobresaliendo sobre la hispanista (CHAVES 2000), aunque la referencia del momento eran las obras de historiadores como Edward Malefakis, Hugh Thomas, Raymond Carr, Paul Preston o Stanley Payne. Cuestiones sobre las implicaciones internacionales, la ayuda extranjera recibida por los ejércitos y aspectos sociales fueron objeto de nuevos estudios que enriquecieron el conocimiento de la guerra (RUIZ-GÓMEZ 1990).

La celebración del cincuenta aniversario en 1986, supuso un ejercicio de recuperación histórica que redundó en la mejor y mayor comprensión de este drama a tenor de los numerosos encuentros entre historiadores celebrados en Madrid, Córdoba, Salamanca, Granada y otras

muchas ciudades, que sirvieron para intercambiar conocimiento, metodologías y perspectivas. Estos encuentros, convocados y financiados por entidades de diverso signo -comunidades autónomas o universidades-, se materializaron en la publicación de obras de síntesis, reediciones, libros colectivos (TUÑÓN DE LARA et al. 1986), monográficos en revistas especializadas¹, e incluso entregas mensuales en medios de carácter divulgativo². Las monografías de historia territorial pasaron a tener un papel protagonista puesto que aportaban detalles geográficos de los aspectos militares o sociales que dibujaban nuevas perspectivas sobre el desarrollo del conflicto. Precisamente fue el momento en que se realizaron traspasos de depósitos archivísticos a las recién nacidas comunidades autónomas, una oportunidad aprovechada por los investigadores para indagar sobre aspectos concretos de la incidencia de la guerra en las antiguas regiones españolas. A ello se unió una predisposición de los testigos de aquellos acontecimientos a ofrecer su testimonio en un régimen de libertades democráticas asentado en el país. Estas fuentes orales dieron luz a la interpretación de la guerra al constituirse como un fondo de memoria, un recurso activo de las experiencias vividas. Una de las consecuencias se materializó en el afloramiento de forma intensa y exhaustiva de la represión, los métodos de la violencia, los efectos sobre la sociedad civil, las distintas vías de castigo al enemigo y otras particularidades que apenas se percibían en los documentos. El balance de la mortandad en la retaguardia comenzó a debatirse en el panorama historiográfico a través de las publicaciones territoriales que no hacían más que aumentar los números ofrecidos por el estudio de conjunto de SALAS LARRAZÁBAL (1977).

En la década de los noventa los análisis sobre la contienda abarcaron otras variables de interés como los aspectos políticos, organizaciones y tendencias ideológicas, vida cotidiana, las mujeres, la intervención extranjera, las colectivizaciones y los procesos revolucionarios, la Iglesia Católica, el exilio, biografías de protagonistas, los ejércitos y las operaciones militares (RUIZ-RIESCO 1999). Esta profusión bibliográfica derivó en una fuerte especialización en localidades concretas, etapas o aspectos que dominaron sobre las visiones de conjunto o de síntesis. Fue Cataluña quien recibió mayor atención, seguida por el País Vasco, Andalucía, Madrid y Valencia, una tendencia que continuó en años posteriores acentuada por las efemérides de los sesenta años de su principio -1996- y de su final -1999-. La obra coordinada por SANTOS JULIÁ (1999) sobre las víctimas de la guerra marcaría una orientación historiográfica de gran éxito en el incipiente siglo.

La llegada del milenio se presentaba con gran efervescencia historiográfica, editorial y conmemorativa, especialmente desde que los movimientos sociales por la memoria comenzaron a actuar a favor de la recuperación de la historia de acontecimientos y personas menos conocidas. El interés por la guerra se ha intensificado, si cabe aún más que en etapas anteriores, al liberar documentación de archivos e incrementarse los contactos entre historiadores con programas de movilidad internacional que propiciarían las consultas a centros e instituciones extranjeras de gran valía para la interpretación de la guerra. Incluso hoy día todavía es posible que salgan a la luz nuevos aspectos o revisiones significativas cuando sea posible el acceso a los archivos del antiguo Alto Estado Mayor o al Ministerio de Defensa, entre otros, que conservan documentos todavía prohibidos al público³.

1 Un ejemplo es el de *Arbor*, nº 491-492, Tomo CXXV, noviembre-diciembre 1986.

2 Mencionaremos los 24 volúmenes publicados por la revista *Historia 16* en lenguaje divulgativo destinado al gran público y escritos por una larga nómina de historiadores, y las diversas entregas en la revista *Época*. Igualmente las series publicadas en diarios nacionales como *El País*, *El Periódico de Cataluña* o *ABC*, obra esta última de Ricardo de la Cierva como único autor.

3 La última ministra de Defensa del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero antes de culminar su mandato dejó preparada una remesa de 10.000 documentos desclasificados y dispuestos para su consulta. Sin embargo

En el siglo XXI son numerosos los investigadores que han colaborado en la revisión de lo ya escrito elaborando importantes textos que desvelan con gran profundidad y rotundidad algunas de las incógnitas que permanecían aún sin descubrir. Nos referimos a las relevantes aportaciones de historiadores como Julio Aróstegui, Ángel Viñas, Ángel Bahamonde, Glicerio Sánchez Recio y otros muchos cuya relación nominal sería muy prolija. Un balance sintético de la dimensión historiográfica, sus debates y temáticas tanto en el ámbito nacional como en el internacional ha aparecido en el dossier ya mencionado coordinado por Ángel VIÑAS en la revista *Studia Historica. Historia Contemporánea* de 2014 –volumen 32-. En él, un importante conjunto de historiadores españoles y extranjeros dan cuenta de las contribuciones publicadas en España y fuera de sus fronteras. Países muy alejados del entorno geográfico y político español han mostrado una fascinación por el conflicto que muestra el impacto que tuvo en las sociedades coetáneas. Es destacable, entre otros, los esfuerzos de algunos hispanistas de los países de Europa Central y Oriental en analizar el proceso bélico y sus efectos en estos estados, entre los cuales destacaremos a Iván Harsányi –Hungría-, Peter Száraz y Vladimir Nalevka -antigua Checoslovaquia-⁴.

Un repaso somero por los recientes títulos salidos al mercado editorial muestra la importante actividad historiográfica que se ha producido. Nuevas fuentes primarias e instrumentos metodológicos confluyen en el carácter multifacético de la guerra: lucha contra el fascismo, lucha de clases, campaña militar internacional, lucha nacionalista, etc. A modo de ejemplo citamos la edición, revisión y actualización de la obra de SOUTHWORTH (2013) sobre la destrucción de Guernica, la de Paul PRESTON (2014) y Ángel BAHAMONDE (2014) sobre el final de la guerra. Es especialmente destacable la “trilogía” de Ángel VIÑAS sobre la II República en guerra –aumentada posteriormente con otro volumen-, o la obra coordinada por SÁNCHEZ (2013) donde se argumenta la falsedad de algunos presupuestos históricos que se han mantenido a lo largo de décadas, como el propio origen y financiación del golpe de estado.

Los historiadores han desmontado algunos mitos surgidos en la interpretación franquista de la guerra mantenida en la actualidad en algunos círculos académicos a pesar de las evidencias de las fuentes primarias.⁵ En estas obras se ha intentado reforzar las dimensiones de la violencia republicana y atribuir las responsabilidades del drama bélico a la política de la II República, calificada como revolucionaria y agresiva. El énfasis en el denominado “terror rojo” o en la extensión de la postura de lo que Ricardo Robledo ha denominado la “equivolencia”, es decir, la idea de que todos fueron igualmente culpables de los horrores desencadenados ha sido desmantelada por especialistas con la contrastación de documentación primaria. Valgan como ejemplo las obras de Francisco ESPINOSA (2010), Julio PRADA (2010), Glicerio SÁNCHEZ

el triunfo electoral del PP paralizó el proceso y hasta la fecha están sin liberar. Al igual que la documentación del antiguo Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, que fue cerrado y sus fondos trasladados al Archivo General de la Administración donde permanecen inaccesibles.

⁴ Quisiera aprovechar la oportunidad de este artículo para mostrar mi admiración al esfuerzo y al trabajo de los hispanistas de esta área geográfica, especialmente a los profesores Iván Harsányi, Ádám Ánderle, Peter Száraz, Vladimir Nalevka y Dragomir Draganov. Algunos de sus textos se pueden ver en el dossier de la revista mencionada *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 13, 2014. Asimismo en EIROA, M. “El interés por la Historia de España en Europa Centro Oriental”, en Botti, A., Cipolloni, M. y Scotti, V. (coord.), *Ispanismo internazionale e circolazione delle storiografie negli anni della democrazia spagnola (1978-2008)*, pp. 397-416, 2014, Rubettino editore, Roma.

⁵ Entre otros historiadores que persisten en dicha interpretación podríamos mencionar a Stanley Payne, Ricardo de la Cierva, Luis Togores, Alfonso Bullón de Mendoza o Luis Suárez.

(2014) o la iniciativa de VIÑAS (ed. 2012) apoyada por una treintena de historiadores para aclarar las falsedades y errores aparecidos en el *Diccionario Biográfico Español* impulsado por la Real Academia de la Historia. La idea de una república ofensiva y culpable del estallido de la guerra también ha tenido su respuesta con un importante número de contribuciones que analizan las políticas republicanas –sus éxitos, fracasos y errores- y demuestran el modo en que el golpe de estado fue urdido desde el primer momento de la proclamación de la República por círculos de monárquicos contrarios a la nueva forma de Estado (SÁNCHEZ 2013 – GONZÁLEZ CALLEJA et al. 2015). Tenemos ya, por tanto, un conocimiento muy preciso de los orígenes, causas y desarrollo de los acontecimientos que acabaron con el progreso de España en 1936.

2. La guerra civil en la actualidad de la sociedad civil

El interés por los tres años bélicos se ha materializado no sólo en la producción científica sino en la literatura, los medios de comunicación y los movimientos sociales por la memoria. Estas actividades son una muestra de la demanda social existente por conocer con amplitud y precisión lo ocurrido en este conflicto aún no resuelto, al igual que lo son el notable número de obras literarias (BECERRA 2015), e incluso aquellas dedicadas al público infantil y juvenil (GRÄFIN 2007).

2.1 *Los aspectos noticiosos de la guerra civil*

Las dimensiones de la guerra civil que aparecen en los medios de comunicación, especialmente en su versión digital, tienen relación con las características de dichos medios, es decir, la posibilidad de incluir hipertextos que conducen a explicaciones sobre un determinado tema más allá de los límites de una página; la posibilidad de interactuar con los lectores a través de los comentarios; la capacidad para reproducir imágenes, videos y elementos sonoros que proporcionan gran realismo y viveza a la noticia. Por último, la potencialidad para conocer cuál ha sido la recepción gracias a la facultad de contabilizar el número de usuarios y lectores. Todas estas características han promovido una cobertura de la guerra muy visual y activa.

La guerra civil se convierte en noticia cuando se habla de ella en distintos ámbitos de la actualidad. En primer lugar, cuando se divulgan las novedades en el terreno de la cultura, es decir, publicaciones literarias e historiográficas, estrenos cinematográficos y teatrales así como exposiciones de arte –pintura, carteles y fotografía-. Los libros de historia que aparecen en el mercado ocupan gran parte de la información, generalmente acompañada de entrevistas y de comentarios divulgativos a fin de despertar el interés del lector hacia el libro. Las publicaciones sobre temas específicos como música, arquitectura, aviación, rutas y senderos de la guerra o lugares *míticos son* muy frecuentes.⁶

En cuanto a la literatura de ficción, destacan las novelas ambientadas en historias personales e intimistas que ofrecen una visión individual, a veces épica y heroica de protagonistas anónimos que no tuvieron un papel determinante en el desarrollo del conflicto, pero contribuyeron en la medida de sus posibilidades al triunfo de alguno de los ejércitos enfrentados y experimentaron

⁶ Véase entre otros la divulgación del libro de Amanda Vaill titulado *Hotel Florida, Verdad, amor y muerte en la guerra civil*, en *El Mundo.es*, 10 de junio de 2014.

cambios traumáticos en sus vidas. Ciertamente los novelistas han encontrado en la guerra civil un filón inagotable de historias que pueden ser narradas como relatos verídicos de gran impacto para la sociedad.⁷

Las exposiciones de fotografía despiertan también mucho interés. Se busca en ellas algún lugar conocido e incluso algún personaje al que poder identificar, además de entrelazar el arte fotográfico con el valor del documento visual histórico. Las nuevas tecnologías han dado un paso más, promoviendo una relación mayor con el público que la imagen estática. Es el caso del montaje que ha realizado el guionista Sebastian Maharg en el que mezcla imágenes de la época con las representaciones de Google Street View en las actuales calles de Madrid.⁸

En segundo lugar la guerra civil está presente en la política nacional cuando se plantean debates acerca de aspectos no resueltos de la guerra, bien relacionados con reivindicaciones de las asociaciones de la memoria o en la instrumentalización de la guerra para fines partidistas, reproches o críticas (SANMARTÍ 2006- AGUILAR 2006). El diario *Público.es*⁹ seguido por *El Mundo.es* son los que dedican más páginas a las implicaciones de la guerra en la actualidad política. Es el caso de los artículos sobre algunos ayuntamientos que incumplen la Ley de Memoria Histórica de 2007 al negarse a quitar los nombres de personajes vinculados al golpe de estado de 1936, o aquellos que tienen que ver con las polémicas sobre las exhumaciones de los republicanos fusilados y el descubrimiento de fosas comunes. Sobre este delicado aspecto, que afecta a cientos de familias y a los sentimientos más íntimos, han tenido lugar debates muy tensos entre los partidos políticos, especialmente originados por el rechazo del Partido Popular al no reconocimiento de la violencia franquista y la consiguiente negativa de asignar fondos a la aplicación de la Ley.

La guerra, igualmente, se encuentra en los medios de comunicación con un enfoque histórico. Es el caso de la atención que ofrece el diario *ABC.es*, por ejemplo, a la publicación de efemérides de algún acontecimiento relevante, como las elecciones republicanas o biografías de personajes públicos. No obstante, es fácilmente deducible de su lectura la utilización de la historia como herramienta para criticar a las políticas de los gobiernos de izquierda o para seguir reproduciendo algunas falsedades divulgadas por la versión franquista de la guerra. Precisamente en esa dimensión de la guerra civil como noticia política es donde se mantiene con mayor firmeza la oposición entre los vencedores y vencidos. Es decir entre una actitud de los herederos de los vencidos proclive a las reparaciones, la recuperación de su memoria, y la celebración de homenajes, y otra contraria en la que persiste la negación del golpe de estado, la violencia franquista que le siguió y el rechazo a la atención de las víctimas.

Un tercer grupo de noticias hace referencia a la sociedad, la vida cotidiana y la arqueología de la guerra. La aparición de antiguo armamento y explosivos, o de arquitectura militar como bunker y fortificaciones, son las novedades que atraen más la atención de los lectores y en algunos casos llegan a constituir un atractivo turístico para las poblaciones donde han aparecido estas construcciones. A veces, incluso, el descubrimiento de material bélico ha causado cierta alarma social ante el peligro de su estallido y los riesgos de su desactivación. Un balance de estas actuaciones se puede leer en el artículo de *El Mundo.es* de 12 de enero de 2015 que afirmaba: “La

⁷ Léase el artículo en el que participan varios escritores en “La Guerra Civil que no cesa”, *Público.es*, 17 de octubre de 2010.

⁸ *El País.com*, 27 de noviembre de 2014. http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/11/27/madrid/1417117446_243069.html

⁹ Este diario cuenta con una sección específica denominada *Memoria Pública*, en la que se tratan casi a diario cuestiones relacionadas con la guerra civil, el franquismo y el exilio subsiguiente. Véase detalles en <http://www.publico.es/especial/memoria-publica/sobre.php>.

Guardia Civil destruyó 100 artefactos explosivos durante 2014. Entre los hallados se encuentran, granadas de mano, de mortero, proyectiles de artillería de la Guerra Civil, así como bengalas de señalización marítima caducadas y cohetes antigranizo”.

Además de estos descubrimientos de la arqueología bélica, encontramos una dimensión más social, como los obituarios de personajes que tuvieron algún protagonismo, efemérides, homenajes y conmemoraciones a modo de recuerdos colectivos de las figuras representativas de aquellos años y que ahora son recuperadas. Asimismo es relativamente habitual la publicación de anécdotas y curiosidades, como el artículo que informaba: “La asombrosa relación entre chocolates M&M’s y la Guerra Civil española” -*ABC.es*, 3 de febrero de 2015-, en el que se explicaba el origen de esta iniciativa de pequeñas piezas de chocolate que tantos éxitos comerciales ha tenido.

II. 2. La guerra civil en la sociedad red

La sociedad española ha dado muestras de un importante activismo y de una movilización significativa en muchos terrenos, incluido el del conocimiento y la reivindicación de este pasado que se prolonga hasta el presente. Internet y, especialmente, la Web 2.0, es decir, la versión que facilita la participación de los usuarios y la escritura de contenidos, contribuye fehacientemente a la persistencia de la guerra civil tanto como una herramienta de difusión de investigaciones científicas como en la divulgación del conocimiento ya adquirido o en la propagación de relatos que hasta ahora habían permanecido en la esfera privada. Nos encontramos, por tanto, que no es solo el historiador quien escribe la historia, sino que ésta puede ser construida y reproducida por cualquier persona que disponga de herramientas informáticas y conozca su manejo (COHEN 2004 - Muñoz 2010).¹⁰

Los denominados *social media*, especialmente la red social *Facebook* o el microblogging *Twitter*, se configuran como canales de distribución de información y de intercambio de mensajes donde los usuarios pueden crear, compartir, editar y publicar contenidos textuales y multimediales en un tiempo record y visibles por toda la geografía mundial. Aunque en *Twitter* la exposición libre de ideas y pensamientos está restringida a los 140 caracteres, no supone un obstáculo para la reproducción, difusión y divulgación de contenidos sobre la guerra.

Los grupos de *Facebook* que tienen como interés central el conocimiento del conflicto han aumentado en los últimos años. En una búsqueda realizada en junio de 2013 encontramos un total de diez páginas comunitarias, mientras que en la que hicimos a finales de febrero de 2015 su número había aumentado a treinta y dos, si bien no podemos garantizar que sean todas las existentes por la inviabilidad de contabilizar la movilidad de esta red social. Los contenidos que los miembros de estos grupos publican, hacen referencia a la difusión de material bibliográfico –libros académicos, novelas, etc.- y audiovisual –fotografías, sonidos-, el relato de historias privadas, testimonios de testigos anónimos, información sobre espacios de la guerra, debates, peticiones de memoria y justicia e incluso hay páginas comunitarias sobre coleccionismo y anécdotas. En definitiva un lugar virtual donde se comparte información, formación, opinión, reivindicación y entretenimiento. Ejemplos de ello son visibles en las páginas “Guerra civil

¹⁰ Léase el artículo de Stephen Mihm, «Everyone’s a historian now. How the Internet –and you- will make history deeper, richer and more accurate», *The Boston Globe*, 25 de mayo de 2008.

española-Guerra civil española”¹¹, “Arqueología de la Guerra Civil española”¹² o “Spanish Civil War Stamps”¹³.

En lo que se refiere a la representación en *Twitter*, podemos ver mensajes tanto a través de cuentas como en *tweets* de usuarios que en un momento concreto distribuyen información u opinión de la guerra. Las cuentas específicas denominadas @19391936, @La_otrahistoria, @inesgce o @GuerraCivil2.0, cuentan con un elevado número de seguidores y de actividad. Normalmente difunden mensajes textuales o multimediáticos que recuerdan aniversarios, conmemoraciones o informan de las novedades bibliográficas y culturales que acontecen en el país. La cuenta @GuerraCivil2.0 replica los acontecimientos bélicos día por día, al igual que @GuerraCivil_TR-, ocupada de mantener vivo el recuerdo de las batallas o sucesos más relevantes. En cuanto a los *tweets* de usuarios, hemos encontrado algunos que propagan primicias de última hora como novedades bibliográficas, noticias de la prensa digital, fotografías e incluso videos de *youtube*, contribuyendo en pequeñas dosis al conocimiento de la historia.

Además de las comunidades virtuales, existen otros formatos en Internet que desempeñan las mismas funciones, es decir, información, instrucción, formación, opinión, creación de opinión, ocio y entretenimiento. Nos referimos a los *blogs* o diarios digitales que reproducen periódicamente contenido diverso. Los *blogueros* de la guerra civil son numerosos y suelen orientar sus *posts* a aspectos de interés histórico, social, didáctico, cultural o reivindicativo. A veces están enfocados a la difusión de memorias o imágenes de protagonistas anónimos de la guerra a disposición de los internautas. Se trata, por tanto, de la difusión de fuentes primarias relevadoras e inéditas para la historia social normalmente escritas por familiares que aprovechan este formato para recuperar la memoria y la historia de sus antecesores. Es el caso del *blog* sobre Benito Sacaluga¹⁴, Juan López de Gamarra¹⁵ o Manuel Barreiro Rey¹⁶, donde los *blogueros* incluyen material biográfico privado, noticias culturales y académicas, además de ofrecer un espacio virtual para que los interesados puedan encontrar ayuda en su búsqueda de parientes desaparecidos. Entre los más comprometidos figuran M^a José Barreiro¹⁷ o Jordi Grau¹⁸, con una actividad social relevante al contar con listas de distribución que llegan a cientos de personas implicadas en el estudio de la guerra civil.

Contamos, igualmente, con numerosas instituciones públicas y privadas que han puesto en marcha páginas web o portales que facilitan la investigación de la guerra civil. En los últimos años destacaremos el portal PARES¹⁹, el de Memoria Histórica²⁰ o los archivos universitarios²¹, que aportan materiales primarios digitalizados para facilitar la investigación. En este ámbito es necesario señalar los proyectos extendidos por varias provincias bajo el concepto de “Todos

¹¹ <https://www.facebook.com/groups/234589516628356/?fref=ts>

¹² <https://www.facebook.com/arqueologia.delaguerracivilespanola.9?fref=ts>

¹³ <https://www.facebook.com/Spanish-Civil-War-Stamps-1623602431221107/timeline/>

¹⁴ <http://benitosacalugarodriguez.blogspot.com.es/>

¹⁵ <http://juanlopezdegamarra.blogspot.com.es/>

¹⁶ <http://resistenteconcausa.blogspot.com/>

¹⁷ Véanse los sitios: <http://agenciabarreiroforever.blogspot.com/>; <http://estacionatlantica.blogspot.com/>; <http://estaciocollserola.blogspot.com/>; <http://memoriamalaga.blogspot.com/>; <http://memoriaoran.blogspot.com/>; <http://exilioenrusia.blogspot.com/>.

¹⁸ <http://memoriarepressiofranquista.blogspot.com.es/>

¹⁹ <http://pares.mecd.es/>

²⁰ <http://www.memoriahistorica.gob.es/index.htm>

²¹ <http://libraries.ucsd.edu/speccoll/scwmemory/about-eng.html>

los Nombres”, llevado a cabo por historiadores y particulares interesados a fin de recuperar los relatos biográficos de las víctimas de la guerra y la posguerra.²²

Las asociaciones y movimientos sociales por la memoria cuentan con sus propios *websites* en muchos casos orientados a la búsqueda de la verdad, justicia y reparación de las víctimas de la guerra civil. En sus páginas se publican documentos, fotografías, microbiografías de personajes, y mucha reivindicación política. Otras páginas acogen memorias e informes actuales sobre los crímenes de la guerra civil – el Equipo Nizkor es el más representativo- así como material diverso con funciones didácticas y formativas –una buena muestra es la Sociedad Benéfica de Historiadores Aficionados y Creadores-.²³

La perspectiva neofranquista también está presente en los distintos formatos on line que hemos señalado, desde las redes sociales a los *blogs* o *websites*. Las publicaciones electrónicas y la denominada *Web 2.0* permiten, precisamente, la democratización de contenidos y el uso libre de Internet, de ahí que circulen por la Red mensajes de exaltación a los militares golpistas de 1936 y al propio golpe de estado y versiones con un enfoque similar a las elaboradas en tiempos de la dictadura franquista. Entre los contenidos neofranquistas que se divulgan es necesario mencionar el blog de la Asociación para la Divulgación de la Verdad Histórica²⁴, la web de la Fundación Francisco Franco²⁵ o aquellos sitios virtuales vinculados al término “La Otra Memoria Histórica”, entendiéndose por tal el intento de contrarrestar la actividad de los movimientos sociales y los historiadores que han mostrado un relato de la guerra civil contrario al divulgado durante los años del franquismo. Algunos medios de comunicación, como *Libertad Digital* o *13TV* contribuyen a la difusión de estas versiones y a la instrumentalización de las mismas para desacreditar a los partidos de izquierda como gestores políticos en la actualidad.

Como resultado de toda esta información on line sobre la guerra civil, podemos afirmar que el tema se halla en la actualidad social y política debido a la atracción que ejerce y al interés en averiguar la compleja realidad de los sucesos bélicos y sus efectos en las vidas de todos los implicados, tanto vencedores como vencidos.

3. La guerra civil, ¿normalizada?

ante esta avalancha de presencia de las distintas dimensiones de la guerra civil podríamos preguntarnos si acaso nos encontramos ante una situación que avanza hacia su “normalización”, un concepto relativamente nuevo que los historiadores y académicos han utilizado para entender cómo y por qué las percepciones del pasado cambian a lo largo del tiempo. El término ayuda a explicar cómo se representa el pasado, cómo se perfila en la memoria cultural, cómo determina la identidad de un grupo e incluso cómo influye en la política. En un nivel general implica la sustitución de la diferencia de un determinado acontecimiento por la similitud con respecto a otros, es decir, cuando un acontecimiento histórico pierde los rasgos que le hacen singular con respecto a otros pasados. En lo relativo a la historia y la memoria, la normalización entraña un proceso a través del cual un legado histórico traumático y extraordinario pasa a ser visto como cualquier otro.

²² La iniciativa partió del historiador Francisco Espinosa y de la CGT de Andalucía y posteriormente ha sido seguida en algunas provincias. Véase la página matriz: <http://www.todoslosnombres.org/>.

²³ <http://www.sbhac.net/Memoria.htm> <http://www.guerracivil1936.galeon.com/>,

²⁴ <http://divulgacion-historica.blogspot.com.es/>

²⁵ <http://www.generalisimofranco.com>

La normalización puede liberar a los Estados de antiguas culpabilidades y ser aprovechada para presentarse con una historia doméstica sin grandes tensiones y similar a otras naciones. D. ROSENFELD (2015) ha puesto de manifiesto las estrategias llevadas a cabo en Alemania para “normalizar” el pasado nazi: desde los autores revisionistas que cuestionan la responsabilidad del país en el estallido de la II Guerra Mundial, niegan el holocausto o escriben nuevas historias sobre el III Reich, hasta la producción de películas, novelas o la difusión en Internet de piezas humorísticas sobre Hitler. En algunos casos estas actuaciones están sirviendo para anular la idea de excepcionalidad y, en cierto modo, para trivializar la historia.

En el caso español no parece que la guerra civil camine hacia la “normalización” ni en la producción historiográfica ni en el seno de la sociedad civil. A tenor de las investigaciones se puede afirmar que el conflicto estallado en julio de 1936 no puede formar parte de los conflictos normales de la historia de España. Ciertamente las guerras carlistas del siglo XIX fueron civiles pero carecieron de muchos componentes que caracterizaron a la del siglo XX. En el plano comparativo con otros países, los estudios sugieren que la intervención internacional en España la convierten en una categoría distinta y bastante excepcional en el marco europeo²⁶, más aún con las interpretaciones que la sitúan claramente como la primera batalla de la II Guerra Mundial. En este sentido, algunos autores, como David JORGE (2015), prefieren denominarla “La guerra de España”.

El tratamiento cultural y mediático de la guerra tampoco sugiere una normalización del conflicto. Las numerosas piezas cinematográficas, las novelas e incluso alguna serie televisiva, muestran la excepcionalidad, la irregularidad de los comportamientos políticos y sociales, las situaciones insólitas y un desenlace sin parangón en nuestra historia. Este mismo perfil se advierte en la cobertura mediática y en el entorno digital, donde los usuarios se expresan con libertad difundiendo en los distintos formatos electrónicos aspectos de la guerra nada convencionales ni rutinarios. Ni siquiera las versiones neofranquistas de la guerra apuestan por una normalización. En su interpretación del conflicto es claramente perceptible la afirmación de que en julio de 1936 el país se hallaba en una situación extraordinaria, según su opinión provocada por la mala gestión de los políticos republicanos y su decidido camino hacia una revolución bolchevique. Un argumento justificativo del golpe de estado que, de acuerdo con su teoría, abortó la deriva revolucionaria. Bien distinta es, sin embargo, la explicación de los largos años de dictadura franquista, presentada por estos autores como años de gobierno estable, moderado, germen de una España equiparable a otros estados prósperos que han logrado sobreponerse a los traumas de su pasado.

La guerra civil, por tanto, no puede ser “normalizada” ni en la Historia ni en el devenir de la sociedad española. No se puede considerar un suceso regular ni comparable con otros; más bien se trata de un acontecimiento singular que ha marcado la historia de España hasta nuestros días. *

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, PALOMA (2006): Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del “pacto de silencio”, en Aróstegui, Julio y Godicheau François (eds.) *Guerra civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons. 245–293.

²⁶ Véase el dossier coordinado por Severiano Rojo y Eduardo González publicado conjuntamente por la revista *Hispania Nova* vol. 13, 2015 (<http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/issue/view/396>), y *Amnis* nº especial 2015 (<http://amnis.revues.org/2260>) sobre las guerras civiles europeas y americanas.

BAHAMONDE, ÁNGEL (2014): *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*. Madrid, Ediciones Cátedra.

BECERRA, DAVID (2015): *La guerra civil como moda literaria*. Madrid, Clave Intelectual.

CHAVES, JULIÁN (2000): La historiografía reciente sobre la Guerra Civil de 1936–1939 en los umbrales del nuevo milenio. *Anales de Historia Contemporánea* 16. 419–430.

COHEN DANIEL (2004): History and the Second Decade of the Web. *Rethinking History*, nº 8. 2. 293–301.

EIROA, MATILDE (2014): El interés por la Historia de España en Europa Centro Oriental. en Botti, Alfonso, Cipolloni, Marco y Scotti, Vittorio (coord.) *Ispanismo internazionale e circolazione delle storiografie negli anni della democrazia spagnola (1978–2008)*. Roma, Rubettino editore. 397–416.

ESPINOSA, FRANCISCO (eds.) (2010): *Violencia roja y azul. España, 1936–1950*. Barcelona, Crítica.

GONZÁLEZ, EDUARDO – COBO, FRANCISCO – MARTÍNEZ, ANA – SÁNCHEZ, FRANCISCO (2015): *La Segunda República Española*. Barcelona, Pasado y Presente.

GRÄFIN, ISABELLE (2007): La memoria de la guerra civil española en la literatura infantil y juvenil. *Studia Histórica. Historia Contemporánea* 25. 181–190.

JORGE, DAVID (2015): *Haciéndose los sordos en Ginebra: la Sociedad de Naciones y la Guerra de España (1936–1939)*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

JULIÁ, SANTOS (1999): *Víctimas de la guerra civil*. Madrid, Temas de Hoy.

MUÑOZ IGNACIO (2010): Hacer historia en la era digital. *Pensamiento crítico. Revista digital de Historia*, nº 6.

http://www.pensamientocritico.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=109:hacer-historia-en-la-era-digital&catid=42:nd-5&Itemid=74

PRADA, JULIO (2010): *La España masacrada. La represión franquista de guerra y posguerra*. Madrid, Alianza Editorial.

PRESTON, PAUL (2014): *El final de la guerra. La última puñalada a la República*. Barcelona, Círculo de Lectores.

ROSENFELD, GAVRIEL (2015) *Hi Hitler! How the nazi past is being normalized in contemporary culture*, Cambridge, Cambridge University Press.

RUIZ, OCTAVIO – GÓMEZ, MIGUEL (1990): *Los nuevos historiadores ante la Guerra civil española*, Granada, Diputación Provincial.

RUIZ, M^a ROSARIO – RIESCO, SERGIO (1999): Veinte años de producción histórica sobre la Guerra Civil Española (1975–1995): una aproximación bibliométrica. *Revista Española de Documentación Científica* 22. nº 2.

SALAS, RAMÓN (1977): *Pérdidas de la guerra*. Barcelona, Planeta.

SÁNCHEZ, FRANCISCO (coord.) (2013): *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica.

SÁNCHEZ, GLICERIO (2014): *Operación quirúrgica en el cuerpo social. La represión política en Monóvar (1936–1943)*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante.

SANMARTÍ, JOSEP (2006): Los debates parlamentarios sobre la II República y la Guerra Civil a los XXV años de la Constitución. *Actas VIII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Sevilla.

SOUTHWORTH, HERBERT (2013): *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e Historia*. Edición de Ángel Viñas. Granada, Comares.

VIÑAS, ÁNGEL (2006): *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Barcelona, Crítica.

VIÑAS, ÁNGEL (2007): *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*. Barcelona, Crítica.

VIÑAS, ÁNGEL (2008): *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*. Barcelona, Crítica.

VIÑAS, ÁNGEL (2011): *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*. Barcelona, Crítica.

VIÑAS, ÁNGEL (2012): *La República en guerra: Contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*. Barcelona, Crítica.

VIÑAS ÁNGEL (dir.) (2010): *Al servicio de la República: Diplomáticos y Guerra Civil*. Madrid, Marcial Pons.

VIÑAS ÁNGEL (ed.) (2012): *En el combate por la Historia: La República, la guerra Civil, el franquismo*. Madrid, Pasado y Presente.

VIÑAS, ÁNGEL – HERNÁNDEZ, FERNANDO (2009): *El desplome de la República: La verdadera historia del final de la Guerra Civil*. Barcelona, Crítica.